

Hechos de los Apóstoles 21:27-22:9
The Arrest of Paul
Por Chuck Smith

Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, (Hechos de los Apóstoles 21:26),

Una vez que usted ha pasado por la purificación, entonces podría usted entrar en el templo. Usted no debía hacerlo a menos que haya pasado por estos ritos prescritos de purificación. Así que habiendo pasado por ellos, entonces Pablo entró al templo a dar,

cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos. (Hechos de los Apóstoles 21:26).

El los patrocinó y trajo el sacrificio para todos ellos. Interesante. Nuevamente pablo trayendo la ofrenda que debiera ser ofrecida por cada uno de ellos. Ahora no había más ofrenda por el pecado, de modo que Pablo, estoy seguro no trajo ofrenda de pecado, pero probablemente de paz la cual era la ofrenda de comunión o la ofrenda quemada, la ofrenda de consagración a Dios.

Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, (Hechos de los Apóstoles 21:27),

Los siete días de la purificación

unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar. (Hechos de los Apóstoles 21:27-28).

Así que la acusación es que Pablo está hablando en contra del templo, en contra de la ley de Moisés a través de toda Asia, y que él ha introducido a un Gentil en el templo, lo cual, por supuesto no era cierto. Pero lo acusaban de ello.

Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Efeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo. (Hechos de los Apóstoles 21:29)

Equivocado, el no lo hizo.

Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo [sáquenlo fuera del templo], e inmediatamente cerraron las puertas. Y procurando ellos matarle, (Hechos de los Apóstoles 21:30-31),

Quiero decir, que ellos entonces iban a intentar matarle. Agarrémoslo fuera y matémoslo.

se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada. (Hechos de los Apóstoles 21:30-31):

Ahora, una cosa que Roma no toleraba era la rebelión, y ellos actuaban severamente en contra de ella. Y cualquier oficial del ejército Romano que permitía la rebelión era también tratado con severidad. Así que el capitán vino con los centuriones y los soldados romanos a causa de este tumulto. Ahora, se nos dice por medio de Josefo que habían muchos, como dos millones de Judíos que venían a Jerusalén para estos días de fiesta, y ésta era la fiesta de Pentecostés. Así que los Judíos se estaban congregando de todas partes en Jerusalén. Y todo el lugar está ahora en un alboroto.

Las personas no saben lo que está sucediendo excepto que hay muchos gritos y movimientos de puños y tienen a un sujeto allí y le están tratando de matar. Y así que los soldados Romanos estaban en la esquina Noroeste del monte del templo, que era la fortaleza Antonia. Fue construída por Herodes, y allí tenían porches y podían ver toda el área del templo. El lugar en donde la rebelión parecía estar agitándose era el templo y durante los tiempos de festividades había mucho sentimiento de nacionalismo. Así que los Romanos traían siempre soldados extras para las fiestas. Y ellos observaban al pueblo desde la fortaleza Antonia. Y ellos vieron entonces el tumulto, las personas corriendo y los gritos. Y así que el capitán de la guardia vino con los soldados Romanos. “Estaban a

punto de matar a Pablo, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada.”

Es interesante que cuando ellos tuvieron el juicio contra Pablo, ellos tuvieron su abogado que comenzó a hacer cargos contra Pablo, y escucharle decir la historia era muy diferente. “Le encontramos, tu sabes y estábamos simplemente tratando de lidiar con él, y ellos vinieron y violentamente nos lo quitaron. Solo estábamos manejando la situación”.

Este, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno [el pueblo vio al capitán] y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. (Hechos de los Apóstoles 21:32).

No estaban aptos para completar el trabajo.

Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho. (Hechos de los Apóstoles 21:33).

Así que arrestaron a Pablo. El estaba atado a la mano de un soldado Romano, demandando que había hecho.

Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto (Hechos de los Apóstoles 21:34),

Quiero decir, todas estas personas gritando cosas, no podían saber por cierto la razón.

le mandó llevar a la fortaleza. Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud; porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera! Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego? (Hechos de los Apóstoles 21:34-37)

Amigo, que hombre este Pablo. Aquí ellos están tratando de matarle y el está pidiendo permiso al capitán para hablarles. Y el capitán estaba sorprendido.

Y él dijo: ¿Sabes griego? (Hechos de los Apóstoles 21.37)

Porque Pablo le hablaba en Griego. El dijo,

¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios? (Hechos de los Apóstoles 21.38)

¿No eres tú ese hombre? Ahora cerca del año 54 D.C. hubo un hombre que vino de Egipto que ganó seguidores. Y este hombre hizo creer que tenía poderes. Así que él tomó un grupo de personas sobre el monte de los Olivos y les convenció de que desde el Monte de los Olivos podía derribar los muros de Jerusalén, los muros caerían. Y así que aquí él estaba con estos cuatro mil hombres esperando que los muros se desmoronasen y entonces, por supuesto, los soldados vinieron por él y los hombres murieron, pero este hombre se escapó. Así que el capitán pensó que este mismo Egipcio, había regresado. “¿No eres tu aquel egipcio?”

Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo. Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo: (Hechos de los Apóstoles 21.39-40)

Aquí está, la hora de la gloria, el momento que él ha estado esperando. La oportunidad de compartir ahora con estos Zelotes el evangelio de Jesucristo. El estaba deseoso de morir por este privilegio. Pero aquí estaban todas las personas como los soldados llevándole, ellos clamaban “mátale, mátale, mátale” Y ahora Pablo se pone en pie, mueve sus manos “Silencio” Y de pronto están todos en mucho silencio y atentos, listos para escuchar lo que Pablo tiene para decir. Y así que comienza a hablarles en Hebreo. Esta es su oportunidad de compartir el evangelio de Jesucristo con los Judíos en Jerusalén, un momento por el cual él había vivido.

Así que Pablo, habiendo sido convertido y teniendo el Espíritu de Dios abrió la verdad a su corazón, él estaba seguro que podía convencer a los Judíos especialmente de que Jesús es el Mesías, así que “Escuchen la defensa que haré frente a ustedes”

Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y él les dijo: (Hechos de los Apóstoles 22.2)

Esta multitud que hace un momento estaba clamando “mátale” y ahora está en silencio al estar Pablo allí en el pórtico dirigiéndose a ellos en su lengua Hebrea. Y así que él comienza, y dijo,

Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros. (Hechos de los Apóstoles 22.3)

Y sé en donde están. Soy uno de ustedes. He estado exactamente en el mismo lugar que ustedes. Soy un judío. Aunque nací en Tarso, crecí en esta ciudad a los pies de Gamaliel. He sido enseñado en la ley de los padres por el rabino principal, Gamaliel, de manera perfecta en la ley. Y era celoso de Dios, tal como lo son ustedes. Reconociendo su sello. Ahora, él en otro lugar escribió en cuanto a los Judíos, “Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.” (Romanos 10.2) Pero aquí él no les está insultando. El solo está diciendo “Yo era tan celoso como ustedes.”

Perseguía yo este Camino (Hechos de los Apóstoles 22.4)

Y al principio de la cristiandad, era conocido como el camino. Así que “Yo perseguí este camino”

hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; (Hechos de los Apóstoles 22:4).

La Biblia dice que Pablo hacía estragos en la iglesia. El era celoso en su intento de exterminar a la iglesia. El pensaba que estaba haciendo un servicio a Dios. Y el dijo,

como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a

Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados. (Hechos de los Apóstoles 22.5)

Pablo, al hablar acerca de la justicia que uno tiene en la ley, dijo, "en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia;" (Filipenses 3.6) Y así que Pablo está siendo perseguido. Ellos eran celosos de la ley de Dios. Ellos pensaban que Pablo estaba violando la ley y enseñando a los Judíos a violar la ley, y así que ellos iban a matarle. Pablo dijo "Entiendo su celo. Yo era igual. Estaba listo a matar a los que no querían vivir conforme a la ley de Dios. Yendo a Damasco para apresar, a atar a aquellos, traerles de regreso a Jerusalén a los que estuviesen allí."

Pero aconteció que yendo yo, (Hechos de los Apóstoles 22.6)

Ahora, es interesante que Pablo no les está dando un tratado teológico. Pareciera que esa era su intención. Podía ser que era solo la Introducción de Pablo, pero Pablo les está testificando con su testimonio personal. Y uno de los testigos más poderosos que usted pueda dar a una persona es su testimonio personal de su experiencia con Jesucristo, lo que Jesucristo ha hecho en su vida. Los cambios que El ha forjado en usted es uno de los testimonios más poderosos que usted puede dar.

Usted vera, cuando Raúl se para y da su testimonio de lo que el Señor hizo por el, o Miguel MacIntosh, cuando dan sus testimonios personales, ¿Qué puede decir usted? Solo, Dios hace maravillas. Usted no lo puede negar. Ellos están parados allí, un milagro de la gracia de Dios y el amor y poder del Espíritu Santo al transformar una vida, y así que el testimonio personal siempre es una gran testimonio. Y Pablo está dándoles el testimonio personal de su conversión. "Aconteció que..."

Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo; y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. (Hechos de los Apóstoles 22.6-8)

El encuentro personal con Jesucristo. Usted ha escuchado con frecuencia decir que Dios no quiere que usted se vuelva religioso. Dios quiere una relación con usted, una relación personal. Pablo es presentado personalmente a Jesucristo, el único al que está persiguiendo. Allí el Señor le encontró; allí el Señor habló con él. Ahora, al entrar en los próximos capítulos, habremos de encontrar que Pablo habrá de pararse delante de Félix, el gobernador Romano, y luego Festo y luego Agripa. Y así que en cada caso, el se para delante de estos hombres para hacer su defensa, en cada caso el testimifica a ellos de su conversión. Y así que habremos de pasar por la conversión de Pablo en el próximo par de capítulos al estar haciendo ellos nuevamente su defensa. Pero cada vez que él tiene una oportunidad y tiene que enfrentar el juicio de una corte el toma ventaja de esa oportunidad al compartir el poder de Jesucristo para cambiar la vida de una persona.

Usted recuerda que Jesús dijo a Sus discípulos que ellos serían arrestados y que serían traídos delante de los magistrados y delante de los reyes, y el Señor dijo "Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad" (Marcos 13.11) Simplemente confíen en la unción del Espíritu Santo. Así que Pablo... Y Jesús dijo "Volverán a ustedes para testimonio" Y así que Pablo tomó cada oportunidad para dar testimonio de Jesucristo delante de los magistrados; de hecho, el buscó convertir a Agripa, y usó esa oportunidad para compartir su testimonio personal. Así que aquí él se encuentra con el Señor, un encuentro personal. Y dijo,

*"Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo."
(Hechos de los Apóstoles 22.9)*

Ahora en este punto en varios relatos, el de su conversión el capítulo 9 cuando el relata esto nuevamente, parece haber una discrepancia la cual es aclarada por el texto Griego. Porque en otra parte, dice que ellos escucharon la voz. Pero aquí dice "Ellos no escucharon la voz del que me hablaba" Así que ¿Cómo puede ser? ¿Escucharon o no?

Aquí es la palabra Griega *phonei*; ellos oían el phonei, del cual nosotros sacamos la palabra fonología o foniatra. Ellos no lo entendieron. Ellos escucharon los sonidos,

pero no comprendieron porque Dios estaba hablándole seguramente en Hebreo y solo lo escolásticos conocían ese lenguaje. Y el Señor probablemente le habló en Hebreo. Así que escucharon los sonidos pero no las voces, es decir no entendieron, ellos no comprendieron lo que se decía. Vieron la luz, escucharon el ruido, pero no entendieron las palabras. Era un encuentro personal, el Señor con Pablo. Así que ahí es donde la contradicción, aparente contradicción, es clarificada al ir al lenguaje Griego.